

**Nuestro auxilio  
es el nombre  
del Señor.**

*-Salmo 123-*



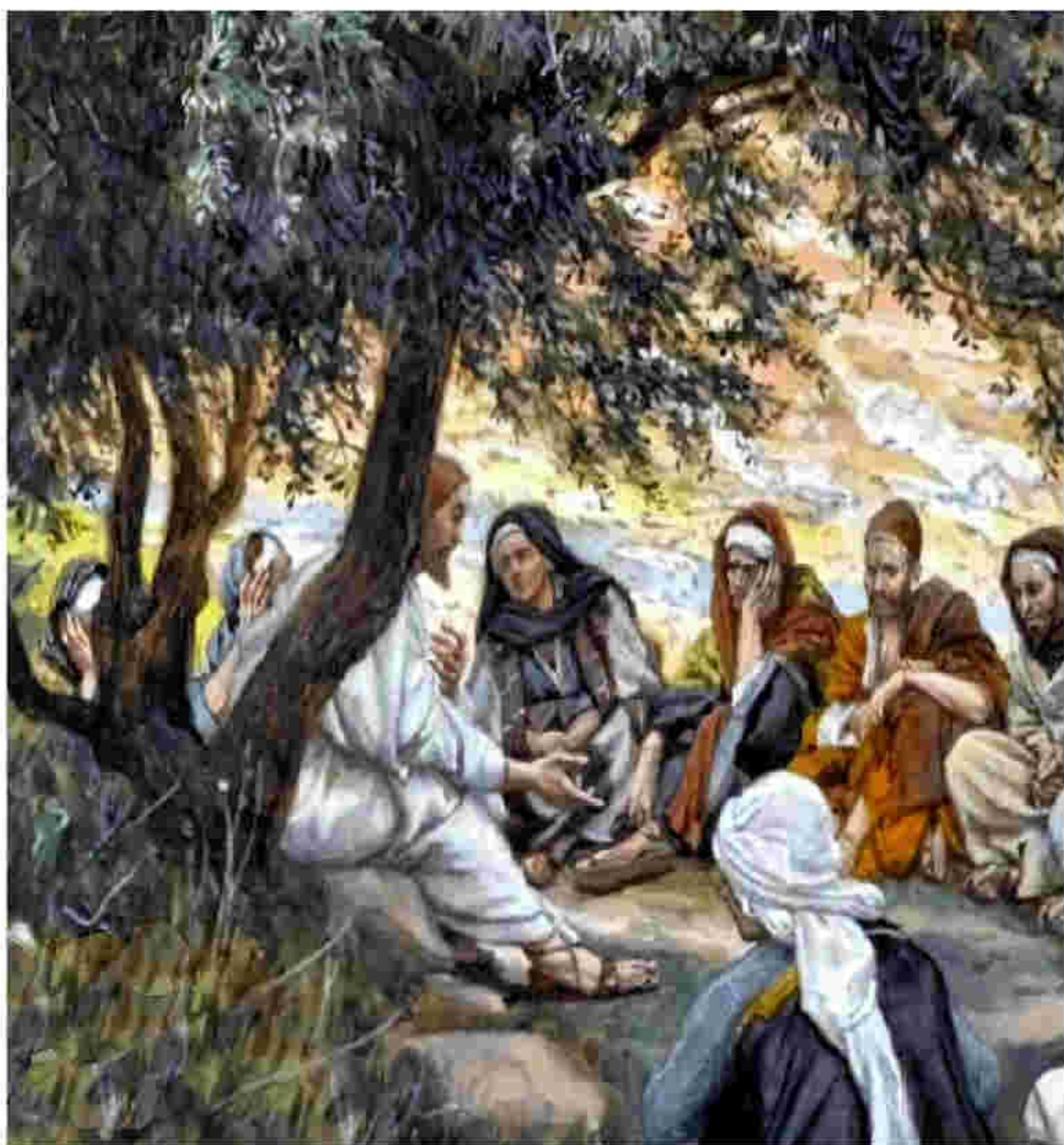
***Lunes XV  
Tiempo Ordinario***





**NUESTRO SER  
VERDADERO,  
NUESTRA VIDA  
VERDADERA, SE  
FORJA EN JESÚS.**

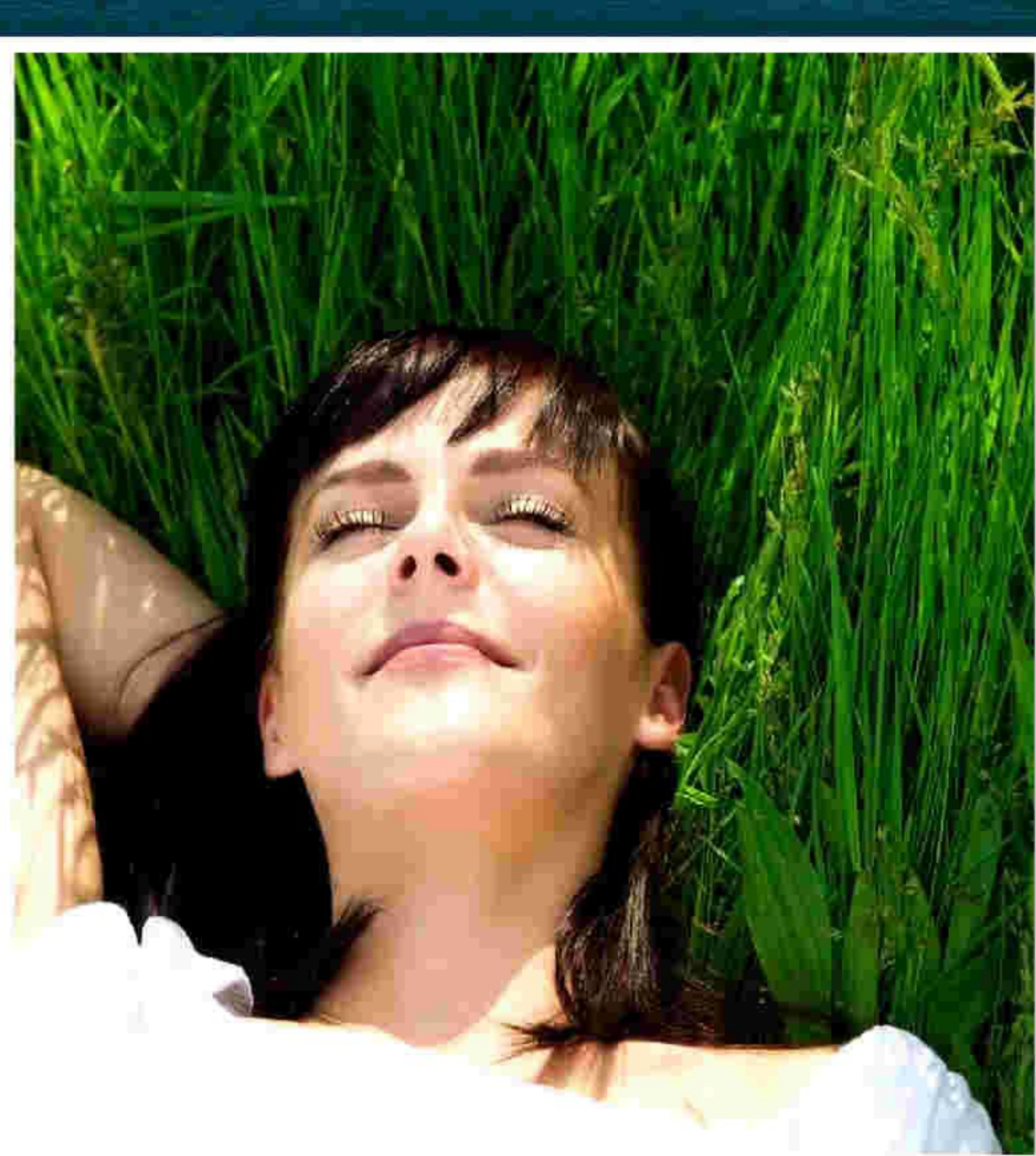




**Mateo 10,34-11,1**

**"El que encuentre su vida la perderá, y el que pierda su vida por mí, la encontrará".**





Para Jesús, cuando pensamos solo en nuestras comodidades, sin preocuparnos por los demás, cuando tenemos nuestro tiempo para el deporte, la diversión, compras, eventos sociales, cuidados personales y hasta para menudencias... pero no lo tenemos para escuchar a nadie, para una obra de caridad, para la familia, para participar en la Iglesia... estamos descomponiendo nuestra vida y nuestra vida se está vaciando completamente.





Así, mientras buscamos salvar nuestras vidas pensando solo en nosotros mismos, entorpecidos por el egoísmo, estamos solo cavando nuestra propia tumba. En cambio, si vivimos sirviendo a los demás y por pensar en los demás casi no tenemos tiempo para nosotros, si buscamos estar siempre disponibles para las necesidades de los demás, encontrando siempre un tiempo para cultivar la amistad, la fe, la vida comunitaria y familiar, estamos ganando la Vida.





Quien pretende encontrar su vida pensando solo en sí mismo se engaña, pues lo que cree estar encontrando es lo que más bien lo está destruyendo. Quien sabe dar atención a los otros, quien es capaz de renunciar a alguna comodidad o privilegio para estar al lado de quien lo necesita, quien asume el valor de la fidelidad, de la justicia, aunque muchas veces esto le exija esfuerzo y le traiga algunos perjuicios, este ya ganó la Vida.





Quien pretenda guardar para sí mismo su persona (su ego) arruina su propia existencia, porque pasará por ella sin desplegar su verdadera humanidad. Si para alcanzar a vivir mi vida busco pensar solo en mí mismo, Jesús me avisa de que entonces me estoy destruyendo. Si la vivo gastándola en hacer el bien, Jesús me garantiza encontrar la Vida. Seguir a Jesús tiene un precio: la cruz. Pero también una recompensa: la Vida en plenitud.



Emplear lo que somos  
en beneficio  
de los demás no es  
echar a perder la vida...

es gastarse  
en humanidad  
y ganar la Vida.

